

Compartir la Palabra

Gerson Benedito Prado

Introducción

Testificar es contar lo que se ha visto, oído, o experimentado. Testificar de Cristo es presentar la Palabra de Dios, pues es ella la que revela a Dios, su intención de salvar a todos, su obra y sus enseñanzas. La Palabra que es como una lámpara, un fuego, un martillo, una espada, una semilla. Es el poder de Dios que crea, transforma, recrea, cumpliendo su voluntad.

Para testificar es necesario que alguien desee conocer el testimonio. Testificar fue el último mandamiento de Cristo, en su despedida de los discípulos, antes de ser entronizado como Sumo Sacerdote e Intercesor. El testigo debe resaltar el carácter de Cristo y su Palabra. En principio, el testigo de Cristo usa como base la Palabra de Dios y la exalta para despertar en el oyente la voluntad de estudiarla y profundizar en sus enseñanzas, distinguiendo la verdad pura, sin mezclarla con filosofías y fábulas. Por eso, siempre hay que abrir la Palabra con oración rogando que “Esa luz verdadera, la que alumbraba a todo ser humano” (Juan 1:9) esté presente en la lectura, el estudio y la interpretación.

Un testimonio iluminado es claro sólo si lo acompaña el Espíritu Santo, dando el verdadero significado al acto de “compartir la Palabra”, relacionándola con los “símbolos de la Palabra de Dios”, destacando “el poder creador de la Palabra de Dios”, y “los beneficios de estudiar la Palabra de Dios”, para que al testificar podamos “aplicar la Palabra de Dios” de manera correcta, y en todo momento estemos compartiendo la Palabra. Que continuamente estemos examinando las Escrituras, “porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio” de Cristo (Juan 5:39).

Reflexiona: “La planta crece al recibir lo que Dios ha provisto para sustentar su vida. Hace penetrar sus raíces en la tierra. Absorbe la luz del sol, el rocío y la lluvia. Recibe las propiedades vitalizadoras del aire. Así el cristiano ha de crecer cooperando con los agentes divinos. Sintiendo nuestra impotencia, hemos de aprovechar todas las oportunidades que se nos dan para adquirir una experiencia más amplia. Así como la planta se arraiga en el suelo, así hemos de arraigarnos profundamente en Cristo. Así como la planta recibe la luz del sol, el rocío y la lluvia, hemos de abrir nuestro corazón al Espíritu Santo”.¹

Desafío: Estar listo para testificar con la Palabra de Dios en la mano, en la lengua y en corazón.

¹ Elena G. de White; *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 46.

Símbolos de la Palabra de Dios

Los símbolos son herramientas pedagógicas que forman parte de la didáctica divina para mostrar el camino de la reconciliación. Así, hay símbolos proféticos que permiten transmitir doctrinas, figuras apocalípticas, ilustraciones del plan de Salvación y de la Palabra de Dios que especialmente demuestran las funciones que la Palabra desempeñan en la relación Dios-Hombre y viceversa.

El salmista reconoció que la Palabra es lámpara y luz. Los estudiosos dicen que el salmista estaba pensando en una luz pequeña, hoy la relacionaríamos con una linterna, que clarificaría un camino nocturno, evitando resbalar en los peligros del trayecto. Así, la Palabra es un farol, una luz que permite el análisis, la visión, y las conclusiones para las decisiones del trayecto y los pasos en la vida (Salmo 119:105).

El profeta afirmó que la Palabra es un fuego y un martillo. Simbolismo extraído de la purificación de metales preciosos y la quema de la paja que estorba una buena cosecha. El martillo desbasta el bloque de piedra hasta que se convierte en una obra de arte, tal como debe ser perfeccionada la mente, las palabras y la vida del cristiano, desmenuzadas su durezas hasta que aparezca la semejanza con Cristo (Jeremías 23:29).

Jesús comparó la Palabra con la semilla que era arrojado al suelo fértil que germina, crece, florece y da fruto multiplicado, así como el cristiano que acepta el señorío de Cristo, por la Palabra germina y fructifica por diez y por cien, por medio del Espíritu (Lucas 8:11). La Palabra de Dios es también el pan que sacia el hambre del que procura alimento para el alma y la vida. Cristo es la Roca de la cual mana el agua viva que saciará eternamente al sediento (Mateo 4:4).

Hay otros símbolos para la Palabra de Dios. ¿Puedes recordar alguno de ellos y hacia qué función apunta?

Reflexiona: “Los siervos del Señor no sólo deben predicar la Palabra desde el púlpito, sino también deben mantenerse en contacto personal con la gente. Cuando se predica un sermón, se siembra una preciosa semilla; pero, si no se realiza un esfuerzo personal para cultivar el terreno, la semilla no se arraiga. A menos que el corazón sea enternecido y subyugado por el Espíritu de Dios, la mayor parte del sermón se perderá. Observad a las personas que en la congregación dan muestras de estar interesadas, y habládesles después del servicio”.²

Desafío: Iluminar, encender, martillar hasta que aparezca la joya, sembrando y alimentando. Esta es la misión del cristiano.

El poder creador de la Palabra de Dios

Se necesita fe para aceptar ambas teorías acerca del origen del universo y todo el complejo mundo interestelar. Si decidimos que los orígenes pueden ser explicados por la inteligencia y sabiduría humanas, necesitaremos mucha fe en argumentos “posibles”, pero totalmente inconclusos e incomprobables. Por otro lado, si decidimos creer en el origen de la creación divina, también nuestro nivel de fe debe ser aumentada exponencialmente, pues tendremos que defender el hecho de que Dios no solo planificó y creó

² White; *Testimonios para la iglesia*, tomo 6, p. 74,

los sistemas intergalácticos, con leyes, órbitas y fuerzas gravitacionales totalmente administradas y sustentadas por Él, sino también mantenidas por su Poder, y que las creaciones inanimadas le obedecen. Eso es lo que el autor de Hebreos expuso en Hebreos 1:1-3. Sin depender de alguna materia o molécula anterior pasó, a través de la transformación, a crear seres (Salmo 33:6, 9).

El relato del origen de la humanidad y las cosas demuestra que la creación se concretó por el poder de la Palabra de Dios. La expresión “dijo Dios” se repite en todas las fases de la Creación, y siete veces en el capítulo 1 de Génesis: en la creación de la luz (Génesis 1:3), en la creación de los mares (1:6); en la creación de la flora (1:11); en la creación de las luminarias del cielo (1:14); en la creación de los peces y las aves (1:20); en la creación de la fauna (1:24); en la creación de la humanidad (1:26); y en la sumisión de toda la creación al ser humano (1:29).

Reflexiona: “La voz de la naturaleza testifica de Dios, pero la naturaleza no es Dios. Como obra creada por Dios, simplemente da un testimonio del poder de Dios. La Deidad es el autor de la naturaleza. En sí mismo, el mundo natural no tiene poder sino el que Dios le suministra. Hay un Dios personal, el Padre; hay un Cristo personal, el Hijo”.³

Desafío: Reconocer y anunciar que Dios es el Creador y Sustentador de todas las cosas creadas.

Los beneficios de estudiar la Palabra de Dios

Elena G. de White en *El conflicto de los siglos*, afirma: “Hay una ley de la naturaleza intelectual y espiritual según la cual modificamos nuestro ser mediante la contemplación. La inteligencia se adapta gradualmente a los asuntos en que se ocupa”.⁴ Y este sea, tal vez, uno de los mayores beneficios del estudio de la Palabra de Dios, la transformación de un ser humano corrupto, impuro, impío, por la degradación de la “imagen y semejanza” de Dios originaria del acto creador, pero que transformó el pecado. Es el retorno al plan original de Dios. Consiste en reflejar un crecimiento personal, mental, espiritual, social y hasta cultural por el estudio de la Palabra de Dios.

Las Escrituras apuntan que la meditación y la profundización en las enseñanzas que ella contiene conducen al ser humano a hacerse participante de la naturaleza divina (2 Pedro 1:4), y que ella es poderosa para salvar el alma del cristiano (Santiago 1:21), edificando su personalidad ante la humanidad y los seres celestiales, asegurándole herencia entre los santos (Hechos 20:32) haciéndonos semejantes a Jesús (2 Corintios 3:18).

Pero hay muchos otros beneficios, tales como ser percibido como “sabio para la salvación” conociendo que la Palabra es “divinamente inspirada” y “útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” y que puede transformar a cada uno para estar “enteramente preparado para toda buena obra” (1 Timoteo 3:14-17).

Y, tal como Jesús le pidió al Padre: “Santifícalos en tu verdad, tu Palabra es verdad”, por la Palabra es que somos santificados, porque, al no ser del mundo, seremos perseguidos, enfrentaremos oposición y nos desearán lo malo (Juan 17:14-17).

³ White; *Mensajes selectos*, tomo 1, p. 344.

⁴ White; *El conflicto de los siglos*, p. 543.

Reflexiona: “Los diez santos preceptos pronunciados por Cristo sobre el monte Sinaí, eran una revelación del carácter de Dios, y dan a conocer al mundo el hecho de que él tiene jurisdicción sobre toda la heredad humana. La ley de los diez preceptos del mayor amor que pueda presentarse al hombre, es la voz de Dios que habla desde el cielo al alma prometiéndole: “Haz esto, y no quedarás bajo el dominio y el gobierno de Satanás”. No hay negaciones en esta ley aunque así parezca. Su sentido es: “Haz esto y vivirás”... El Señor ha dado sus santos mandamientos para que sean un muro de protección en torno de sus seres creados”.⁵

Desafío: Conocer, procurar, conquistar y disfrutar los beneficios del estudio de la Palabra de Dios.

Aplicar la Palabra de Dios

La Palabra de Dios es un compendio de promesas desde la creación hasta la re-creación de “nuevos cielos y nueva tierra” (Apocalipsis 21:1). Allí hay más de tres mil promesas. Son esperanza de vida eterna, certeza de perdón, salvación, restauración de la imagen y semejanza de Dios para vivir la vida cotidiana. Suplen todas las necesidades de la humanidad.

Por eso Pablo reconoció en ellas la concesión “mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos” (Efesios 3:20). Si el Señor no escatimó a su Hijo, sino que lo entregó para todos los pecadores, “¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (Romanos 8:32), y esas promesas son bendiciones para conducir al cristiano “a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia” (2 Pedro 1:3).

El estudio de la Palabra de Dios se aplica en la vida del lector, por el Espíritu Santo, que lo convence “de pecado, de justicia y de juicio” (Juan 16:8), y si escuchamos ese llamado, desarrollaremos “comunidad unos con otros”, y Cristo nos purificará “de todo pecado”, porque “Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:7-9). En esta certeza, reconocemos que tenemos poder para conquistar todas las cosas y seremos suplidos de “todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4:13, 19).

La relación con Dios y su Palabra requiere fe. La falta de fe impedirá entrar en el reposo, creado y planificado por Dios (Hebreos 3:19). El autor de Hebreos asegura que Dios dice que los que no creen, “no entrarían en mi reposo” (Hebreos 4:1-1). El propio Cristo ejemplificó este concepto de la necesidad de fe para disfrutar las bendiciones divinas cuando fue a su ciudad y allí no hizo “muchos milagros debido a la incredulidad de ellos” Mateo 13:58).

Reflexiona: “Las Escrituras deben recibirse como palabra que Dios nos dirige, palabra no meramente escrita sino hablada [...] Así sucede con todas las promesas de la Palabra de Dios. En ellas nos habla a cada uno en particular, y de un modo tan directo como si pudiéramos oír su voz... Son hojas de aquel árbol que es ‘para la sanidad de las naciones’ (Apocalipsis 22:2)”.⁶

Desafío: Recibir del estudio y la aplicación de la Palabra de Dios, fe, esperanza, poder y victoria.

⁵ White; *Hijos e hijas de Dios*, p. 55.

⁶ White, *El ministerio de curación*, pp. 84, 85.

Compartir la Palabra

En la despedida de sus discípulos, Jesús les ordenó que testificaran sus enseñanzas y obras, predicando y haciendo mayores obras que Él. Para compartir la Palabra de Dios se necesita el bautismo del Espíritu Santo. Y bautismo hace referencia a la inmersión, dejarse cubrir, sumergir. De este modo, sumergidos en el Espíritu Santo, nuestro testimonio será productivo y eficaz.

Hay cuatro descripciones de la despedida de Jesús en la Biblia:

1. Mateo 28:18-20: El Señor declaró que le era otorgado poder “en el cielo y en la tierra”, y les ordenó que hicieran discípulos “a todas las naciones” “bautizándolas” en el nombre de la Trinidad, enseñándoles que “guarden todas las cosas” que Él les había mandado, y les aseguró que estaría con cada uno de ellos “todos los días, hasta el fin del mundo”.
2. Marcos 16:15-20: La orden fue “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” garantizándoles que expulsarían demonios, hablarían nuevas lenguas, tomarían serpientes y no se envenenarían y sanarían enfermos con solo tocarlos.
3. Lucas 24:47-53: Jesús orientó a sus discípulos sobre qué mensaje predicar y que iniciaran la misión en Jerusalén.
4. Hechos 1:8-12: Lucas amplía la información con respecto a la orden de Cristo, y en las palabras de Jesús se confirma el alcance de la predicación del evangelio a todo el mundo.

Tan pronto como comenzaron a predicaron, enfrentaron una fuerte oposición de la cúpula religiosa de los judíos, y Pedro y Juan, recibiendo la orden de callar acerca de Jesús, declararon: “no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hechos 4:20).

El cristiano dispuesto a cumplir el mandamiento de Cristo, recibirá del Espíritu Santo palabras de aliento para el cansado y el oprimido. Y Dios hablará con él para que tenga las palabras adecuadas (Isaías 50:4). Como declaró el sabio: “Todo tiene su tiempo” (Eclesiastés 3:1). Pero en muchas ocasiones, el Espíritu Santo nos dará sabiduría para hablar “a tiempo y fuera de tiempo”, corrigiendo, reprendiendo, exhortando, siempre “con toda paciencia y doctrina” (1 Timoteo 4:2).

Reflexiona: “El verdadero amor se esfuerza en primer lugar por honrar a Dios y salvar las almas. Los que tengan este amor no eludirán la verdad para ahorrarse los resultados desagradables que pueda tener el hablar claro. Cuando las almas están en peligro, los ministros de Dios no se tendrán en cuenta a sí mismos, sino que pronunciarán las palabras que se les ordenó pronunciar, y se negarán a excusar el mal o hallarle paliativos”.⁷

Desafío: Hablar con amor, empatía y compañerismo, sin omitir la verdad.

⁷ White; *Profetas y reyes*, p. 104.

Para estudiar y meditar

La naturaleza habla de Dios, de su creatividad, originalidad, perfección y amor. Sólo la Palabra de Dios contiene el plan de salvación, y describe los actos de Dios para que el objetivo de ofrecer la redención a todos sea plenamente divulgado. Por eso la Palabra de Dios debe ser compartida, pues cada una de sus enseñanzas refleja el carácter de Cristo, su disposición a transitar toda la senda de la humillación para que el ser humano pudiera recibir la ofrenda de amor, perdón, justificación y salvación que provienen de Dios.

Al compartir la Palabra de Dios, podemos presentar los símbolos que claramente expanden la comprensión de la función de la Biblia y las palabras sagradas. Debemos mostrar el poder creador de la Palabra de Dios, y cómo se suman los beneficios de su estudio y reflexión. Abre la mente, fortalece el intelecto, ilumina la creatividad y nos hace participantes de la naturaleza divina. Hay más de tres mil promesas en la Palabra de Dios que nos fortalecen para las luchas y desafíos de cada día, dejándonos amparados en el amor y el cuidado de Dios, que exceden todo lo que podamos pensar o imaginar. Por eso, al pensar en las mayores y más importantes necesidades del ser humano, tengamos en mayor grado de destaque el compartir la Palabra de Dios.

Para testificar, tenemos que servir. Y servir es ministrar. La semana que sigue, reflexionaremos sobre el tema “ministrar como Jesús”, analizando los temas: “La actitud de Jesús hacia las personas”, y “como trataba Jesús a las persona”, destacando “el ministerio sanador de Jesús”, y finalizando –en el contexto de cómo hacer amigos para Jesús– “lo que le importa a Jesús”. Sumérgete con el Espíritu Santo en la búsqueda de la verdad plena.

Reflexiona: “Nuestra obra nos ha sido señalada por nuestro Padre Celestial. Hemos de tomar nuestra Biblia y salir para amonestar al mundo. Hemos de ser la mano ayudadora de Dios para salvar a las almas: canales por los cuales día tras día su amor pueda fluir a los que perecen”.⁸

Desafío: Imbuirse de la Palabra de Dios y compartirla con todos, en todos los lugares y circunstancias.

Gerson Benedito Prado
Escola No Ar



Traducción:
Rolando Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©
www.escola-sabatica.com
recursos.escolasabatica@gmail.com

⁸ White; Testimonies for the Church, vol. 9, p. 150 (1909); citado en *El evangelismo*, p. 334